

LA AVISPA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: ALEJANDRO PIZARROSO

5 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente mosa*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase.

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA, MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 23

REGALO DE 50.000 PESETAS

que hace LA AVISPA al afortunado de sus lectores que sea designado por la Lotería Nacional. (Véase la página 3.)



LA BELLA MONTERDE

HERMOSA BAILARINA DEL TEATRO ROMEA

(Fotografiado de Rocafull, impresión de Hijos de M. G. Hernández y papel de Menéndez y Cañedo.)
Ayuntamiento de Madrid

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

35

(Continuación.)

Atravesó la estancia dando traspiés y cogió a Marta por un brazo, levantándola y haciéndole lanzar un grito de dolor.

Mucho tiempo hacía que el Sr. de Penhoel dejaba a su mujer en el más completo abandono, pero nunca la había maltratado; aquella repentina violencia, cuyo motivo ignoraba Marta, aumentaba su angustia.

—¿Qué queréis de mí, caballero?—dijo asustada.—¡Dejadme!... ¡dejadme!

René, sin responder, obligóla a seguir su paso incierto por el corredor y bajar la gran escalera del castillo hasta la puerta del salón, que empujó.

—Entrad—dijo.

El salón estaba alumbrado por una sola lámpara que ardía sobre una mesa al lado de un jarrón con flores y un vaso.

Allí era donde había pasado la mayor parte del día y de la noche Penhoel.

Marta dió algunos pasos, dejándose caer aterrada en un sillón.

René agitó una campanilla.

—¡Aguardiente!—gritó al oír los pasos del criado, el cual se alejó, volviendo un momento después con un frasco de aguardiente.

—Vete—le dijo René—y dentro de una hora que me sirvan aquí la cena.

La puerta se cerró. Penhoel llenó un vaso de líquido y tomó asiento junto a su mujer.

—Estáis pálida, señora—comenzó.—Creo que tenéis mucho miedo... ¿Sabéis lo que voy a deciros?

—En nombre del cielo, caballero—murmuró Marta.—¿qué ha sido de mi hija?

Penhoel la miraba de frente con expresión aterradora.

—¡Vuestra hija!—contestó.—¿Qué me importa esa niña?

—¿No lo es vuestra, René?—dijo Marta.

—¡Silencio! Por una hora soy aún aquí el señor... ¡Tengo tiempo suficiente para juzgaros y castigaros!

Marta le dirigió una mirada de admiración. Penhoel prosiguió:

—¡Vuestra hija! Ya os diremos más adelante lo que ha sido de vuestra hija, señora.

Y añadió con acento más amargo:

—¡La niña que se llama el Ángel de Penhoel!... ¡La vergüenza... la deshonra de toda una raza!

—¡Caballero!... ¡caballero!—exclamó Marta.

—¡Silencio! Aún no es tiempo de hablar de vuestro Ángel, señora. Tenéis otros amores... y puesto que estamos solos los dos, podemos hablar con comodidad de asuntos familiares.

Metió la mano en el bolsillo de su cazadora y sacó una cartera verde.

Marta, extremadamente pálida, hizo un movimiento de terror.

Penhoel se sonrió.

—¡Cómo miráis mi cartera, señora!—dijo.—Hace mucho tiempo que la conocéis, ¿no es cierto? Apostaría a que haríais cualquier sacrificio con tal de tenerla en vuestro poder.

Entonces decía la verdad René.

La cartera era la misma que ya hemos visto en manos de Roberto en el momento de su entrevista con Marta.

La pobre mujer, con los cabellos sueltos, mojados por un sudor glacial, y sus facciones expresando terrible agonía, hubiera inspirado compasión al hombre más

insensible; pero Penhoel no tenía piedad.

—Comprendo ahora—continuó—por qué me inducís el otro día a vender el castillo. ¿Os habíais amenazado con esto? ¿No es cierto que hubieseis dado cuanto en el mundo poseéis por recobrar ese secreto?

—¡Os juro ante Dios que nos escucha—balbuceó Marta—que soy inocente!

Penhoel se encogió de hombros.

—Sabéis mentir a Dios como a mí—dijo, colocando la cartera sobre la mesa para vaciar un vaso de aguardiente;—hace veinte años que estáis mintiendo todos los días a todas horas; pero ahora no se trata de eso; también yo he pagado muy cara esta cartera. En otra época hubiera dado por ella un molino, una alquería, una posesión; pero ¿dónde están las de la herencia de Penhoel? ¿Dónde se encuentran las tierras de mi padre, sus estanques y sus bosques? Nada tenía que dar, y, sin embargo, necesitaba esas pruebas de mi vergüenza... Después os diré a qué precio la he adquirido. Ahora, puesto que la he comprado, quiero gozar... ¡Oh! nos vamos a divertir mucho, señora, leyendo juntos estas queridas cartas.

La voz de Penhoel estalló sordamente al pronunciar sus últimas palabras. Como todas las personas habituadas a la embriaguez, conservaba una máscara de razón y gravedad; pero bajo aquella engañadora careta se ocultaba una ciega cólera.

Marta dirigió una mirada a su alrededor como buscando protección en las austeras facciones de los lienzos colgados de las paredes representando a los antepasados de Penhoel, debajo de cuyos marcos brillaban las empuñaduras de oro de las armas por ellos usadas.

Entre los retratos había uno, el último, en que fijóse con cariño la mirada de Marta, como si de él esperase alguna misteriosa protección.

Era el de Luis de Penhoel, el primogénito.

René abrió la cartera buscando con mano trémula un papel.

Marta bajó la cabeza, como un culpable teme la primera palabra de su sentencia, porque sabía que la cartera contenía una carta escrita por ella, que podía justificar su acusación a los ojos de personas prevenidas en contra suya.

Aquella carta le había sido robada por Roberto de Blois.

René encontró al fin lo que buscaba.

—Quiero proporcionaros unos momentos de placer, señora—dijo,—leyendoos esta inocente carta.

Acercó el papel a la lámpara, poniéndose a descifrar penosamente su contenido.

«San Dionisio (isla de Borbón) 3 de Diciembre de 1803—leyó:—Mi querido hermano»...

Marta no hizo el menor movimiento, pero un poco de color acudió a sus mejillas, antes tan pálidas, y sus ojos, abriéndose a medias con vivacidad, manifestaron una sorpresa profunda; no era aquella la lectura que esperaba.

Penhoel prosiguió:

«Mi querido hermano: Cuando llegue a ti esta carta hará mucho tiempo que nuestra Marta será tu mujer. Seréis felices, pero no dudo pensaréis siempre en el que sufre lejos de vosotros.

«Eres el hombre a quien más quiero en el mundo, René; ignora si a mi padre hubiese hecho el sacrificio que he hecho por tí... Nuestro padre nos abandonaba con frecuencia, mientras que a tí, René, te veía todos los días... Cuando éramos niños se tocaban nuestros dos lechos; cuan-

do hemos sido jóvenes hemos compartido las penas y los placeres.

«Contéstame pronto, hermano mío, porque el desaliento se va apoderando de mí lejos de los que tanto amo: creo que me olvidan y se me figura que estoy solo en el mundo. Dame noticias de nuestro padre y de nuestra madre... Dime si Marta es feliz...»

Era un trabajo por demás penoso para la turbada vista de Penhoel descifrar aquella letra pequeña, en la que se advertía el temblor de la mano de Luis al escribirla.

Marta escuchaba inmóvil y conteniendo la respiración. La angustia que contraía sus facciones un momento antes se había convertido en una dulce tristeza.

Penhoel, sin advertir nada, continuó:

«Ignoro si te habrá sorprendido ó no mi partida, pero estoy persuadido de que habrás sentido un gran pesar. ¿No me profesabas el mismo cariño que yo a tí, hermano mío? Si no hubieses adivinado mi secreto, era forzoso que yo te lo hubiese revelado, como hacía siempre con cuanto encerraba el fondo de mi corazón.

«¡Cuánto sufrirá nuestro venerable padre por no verme! ¡Acusará de ingrato al hijo que contaba para báculo de su vejez! Pero tú defenderás mi causa. Tú le dirás que nunca fueron mi respeto y cariño más profundos... Le dirás cuanto te aconseje tu corazón, hermano mío, porque mi secreto es para tí... para ti sólo.

«Y nuestra madre! ¡Oh! Me faltan las fuerzas al recordar lo que he perdido...

«A veces atraviesa mi pensamiento la inmensidad de los mares y os veo a todos en Penhoel: los blancos cabellos de mi padre; a mi madre, corriendo hacia mí al escuchar mi voz; a tí, que saltas de placer, y a Marta, cuyos grandes y hermosos ojos azules vacilan entre la sonrisa y las lágrimas...»

La respiración del señor de Penhoel era anhelosa; no se hubiera sabido decir si era la cólera ó la emoción la que así oprimía su pecho.

«¡Felicidad!... ¡felicidad!—prosiguió leyendo.—¡Ay! Cuando despierto de ese sueño querido y me encuentro solo y mal-dito!...

«¡No tengo aún veintidós años! ¡Tal vez sea mi vida muy larga y ya mi porvenir carece de objeto!

«¡Dios mío! ¿Había medido yo mis fuerzas cuando hice este sacrificio?

«No me arrepiento, no, hermano mío: te veía languidecer y morir sin adivinar tu enfermedad, y un día, acostado en tu lecho, al que te encadenaba la fiebre, me dijiste: «Voy a morir porque la amo...»

«Dios me dictó mi deber.

«Me comprendes, ¿no es cierto? Te veo desde aquí, René: tus ojos están preñados de lágrimas y dices: «¡Pobre hermano mío, también él la amaba!»

René interrumpió su lectura para beber un gran vaso de aguardiente, asomando a sus labios una sonrisa burlona.

En las tímidas miradas que Marta le dirigía se veía pintado el horror.

—¡Pobre hermano mío, también él la amaba!—repitió Penhoel con ironía, continuando la lectura:

«Porque cuando te he dicho al partir que no la amaba te he engañado, hermano mío. ¡La amaba! ¡la amo! ¡y la amaré siempre!

«Esta es la razón por que mi destierro debe durar toda mi vida... No volveré a pisar la Francia... ¡Nuestro padre y nuestra madre morirán sin darme su bendición!... ¡Ruega a Dios por mí, René, porque te he dado toda mi felicidad!»

(Continuará.)

A NUESTROS SUSCRITORES

Y LECTORES

REGALO DE 50.000 PESETAS

NÚMEROS INDICADOS

que toman parte en el sorteo
que se ha de jugar el 28 de
Junio de 1901.

(Véanse los números de LA AVISPA del 30 del
pasado y 10 del corriente.)

11	3.705	9.967	14.027	18.955
13	3.725	9.991	14.307	19.000
24	3.778	9.999	14.414	19.003
44	3.905	10.464	14.528	19.324
47	4.040	10.508	14.635	19.351
169	4.278	10.780	14.657	19.445
175	4.338	10.803	14.764	19.764
184	4.412	10.812	14.785	20.029
302	4.414	10.981	14.790	20.471
315	4.615	11.111	14.927	20.602
452	4.621	11.111	15.004	20.643
456	4.925	11.170	15.113	20.751
473	5.005	11.237	15.115	21.253
524	5.157	11.357	15.115	21.323
539	5.524	11.501	15.207	21.334
624	5.535	11.501	15.230	21.593
791	5.555	11.504	15.239	21.821
861	5.708	11.524	15.268	22.122
878	5.865	11.530	15.324	22.222
919	5.893	11.611	15.327	22.222
974	6.069	11.685	15.343	22.707
1.000	6.142	11.728	15.399	22.804
1.057	6.228	11.804	15.425	23.333
1.103	6.425	11.892	15.457	23.416
1.115	6.436	11.957	15.499	23.452
1.141	6.501	12.025	15.524	23.515
1.157	6.611	12.036	15.525	23.519
1.235	6.655	12.068	15.603	23.704
1.293	6.763	12.110	15.603	23.846
1.353	6.779	12.110	15.603	23.864
1.492	6.809	12.115	15.623	23.988
1.493	7.012	12.132	15.637	24.225
1.642	7.034	12.230	15.671	24.563
1.709	7.287	12.345	15.744	24.582
1.821	7.496	12.408	15.804	24.602
1.861	7.514	12.425	15.874	24.621
1.864	7.520	12.431	15.875	24.837
1.901	7.533	12.641	16.115	25.013
1.999	7.589	12.643	16.167	25.162
2.128	7.758	12.674	16.167	25.341
2.169	7.787	12.698	16.440	25.600
2.225	7.983	12.797	16.500	25.913
2.302	8.000	13.000	16.508	25.985
2.473	8.157	13.005	16.535	26.340
2.735	8.234	13.013	16.905	26.502
2.821	8.410	13.013	17.124	27.195
2.911	8.492	13.013	17.143	27.335
2.943	8.513	13.125	17.315	27.497
2.950	8.513	13.164	17.324	27.558
3.035	8.524	13.212	17.327	27.652
3.124	8.547	13.215	17.503	27.652
3.200	8.714	13.235	17.548	27.974
3.251	8.744	13.268	17.587	27.985
3.319	8.888	13.313	17.624	28.301
3.333	8.888	13.501	17.817	28.578
3.415	9.000	13.515	18.248	28.675
3.415	9.480	13.531	18.318	28.734
3.513	9.540	13.542	18.457	29.315
3.521	9.549	13.547	18.536	29.735
3.524	9.678	13.615	18.536	31.000
3.574	9.876	13.915	18.551	



La década que hoy termina ha sido rica en acontecimientos de esos que sirven a los periódicos diarios para rellenar columna tras columna, que son leídas con avidez por el público.

Los asuntos á que aludo no son sólo nacionales, sino que entre ellos abundan los extranjeros; pero como para LA AVISPA no hay fronteras, me ocuparé de unos y otros.

Después del duelo Regis-Laberdessque, celebrado en París ante numeroso público que acudió á presenciar cómo se atravesaban dos hombres, se ha promovido un fuerte escándalo en la Cámara de diputados francesa, de la que resultarán diferentes encuentros entre varios diputados, considerándose como inminentes el de Mr. Drumont, ardiente antisemita y director de *La Libre Parole*, y el Prefecto de Argel, Mr. Lutaud, y el de uno de los grandes duques de Rusia con el duque de Aosta, primo del rey de Italia.

No es que yo censure que dos hombres se batan cuando hay motivo para ello; pero me resulta altamente ridículo que á los duelos asistan, en calidad de mirones, periodistas, militares, curas y pintores para jaleár á los combatientes.

Comprendo que se asista á una riña de gallos, porque aunque los dos luchadores mueran en el encuentro nada se pierde, pues sus *cadáveres* pueden luego comerse con arroz; pero asistir á una lucha de hombres es inhumano y á veces cómico.

Recuerdo un duelo al que asistí en calidad de *mirón*, en que los combatientes no sabían ni agarrar las pistolas, y aunque los dos querían matarse, hicieron diez ó doce disparos cada uno sin acertar á dar en su rival, hasta que al cabo de media hora se dió por terminado el lance al caer mortalmente herido sobre la arena... un verdorón que estaba en la copa de un árbol cercano.

Ya sé que no todos los lances resultan grotescos como el referido, pues en España, sobre todo, hay aficionados á la esgrima de toda clase de armas, y muy especialmente á la del *sable*, en todas sus acepciones.

Los periódicos ingleses, que hasta hace poco llenaban grandes columnas con detalles, juicios, apreciaciones y augurios acerca de la guerra sudafricana, se preocupan ahora de la cuestión de Occidente y se ocupan con marcado interés de la plaza de Gibraltar.

Mr. Bowles ha pronunciado en la Cámara de los Comunes un violento discurso relacionado, aunque algo veladamente, con España, y milagro será que no tengamos que sentir con los ingleses, según opinión de los entendidos en la ciencia de Maquiavelo.

Por supuesto que el que más y el que menos siempre tiene que sentir *por mor* de los *ingleses*. ¿Verdad, mi querido lector?

Yo no lo puedo remediar, como no me agradan los *ingleses* confundo á éstos con los verdaderos hijos de John Bull, que vienen á ser la verdadera Tía Javiere de Albión, y casi me alegro cuando me encuentro como ahora que en Belfast (Irlanda) se reproducen casi á diario los motines revolucionarios y que el condado de York va perdiendo anualmente 30 acres de tierra por los embates de las olas en el terreno costero y que ocurre lo pro-

pio en la isla de Sheppey, en Norfolk Reculver, Dunwich, Ravenspur y Scarborough.

Lo dicho, no puedo remediarlo, los *ingleses* son mi pesadilla.

Saltando, y ya es saltar, de Inglaterra á la corte de España, diré á mis lectores que por falta de espacio no puedo ocuparme de los infinitos asuntos que tenía anotados en cartera para tratarlos en este número.

La apertura de Cortes con su vistoso ceremonial, la celebración de la clásica verbená de San Antonio, el concurso de la Sociedad Nacional del Tiro, las bofetadas de Mazzantini en el teatro Moderno por defender á Frégoli, las intoxicaciones que por la leche han acaecido como todos los veranos, la corrida de Beneficencia con su acompañamiento de alegría, luz, valor y majeza, los disturbios religiosos en las calles de Madrid, la muerte de un artista tan notable como el dibujante Pellicer y de un escritor tan eminente como Clarín, son asuntos más que suficientes, ligeramente desarrollados, para llenar varias planas de LA AVISPA, y como esto no es posible, me contentaré con dar cuenta de un nuevo aparato que se está ensayando en New York y que está llamado á producir una revolución entre los barberos.

Se trata de un aparato automático por el estilo de las básculas, cajas de música, de sorpresas, etc., que vemos en casi todos los teatros, en el que hasta introducir cierta cantidad para que la persona que se siente ante el aparato salga afeitado y con el pelo cortado en dos minutos sin sufrir las molestas manos del peluquero.

Diferentes botones colocados convenientemente sirven para que la máquina, siempre automáticamente, respete el bigote, la barba ó la perilla al que quiera conservarlo, y para que corte el cabello más ó menos, en tal ó cual forma.

Lo malo será el día que la tal maquina se descomponga estando funcionando y le corte las narices ó la nuez al desdichado que coloque su cara en la especie de mascarilla que el aparato tiene.

Aún tardaremos en conocerla en España; pero aunque me tachen de poco amigo del progreso, recomiendo desde luego á mis lectores no la utilicen.

Vale más sufrir la conversación de un barbero que exponerse á ser degollado automáticamente.

ALEJANDRO PIZARROSO.

FLORES

Dedicado á nuestra hermana Carmen.

Dos muchachos andaluces
estaban en una esquina,
divirtiéndose en decir
flores á todas las niñas
que pasaban por allí.

—Mira aquella señorita,
representa al mundo entero
con su hechura tan bonita.
La boca parece griega,
española es su carita,
madrileños sus andares.
El peinado es de Sevilla
y la nariz es inglesa.

—¿Y las caderas?

—Postizas.

Santiago y Ramón Paz.

ADIOS

Miré la naturaleza,
y al contemplar su grandeza
pensar tuve que algún ser
es quien la tuvo que hacer,
y creí en Dios con firmeza.

Francisco Carmona González.

EL QUE HACE UN CESTO...

I

No le sucedía únicamente á Antón.

Encontrarse sin medios de subsistencia y no hallarlos en ninguna parte es lo que acontece á la generalidad de los infelices que tienen la desgracia de nacer pobres, y Antón pertenecía á esta humillada clase.

Joven y vigoroso, pero sin trabajo y con pocas esperanzas de encontrarlo, veía desesperado las escaseces de su familia y renegaba de su estrella.

Pero no le quedaba otro remedio que conformarse. Limosna no podía pedir, porque le tachaban de vago; trabajo no encontraba, á pesar de buscarlo con afán...

—¡Si no encuentras trabajo, robas!—le gritó un día el tío Pardales, furioso porque le molestaba demasiado.

¡Robar! Si. Era el único camino que le ofrecía paso franco, y, ciego de ira, crispadas las manos y chispeantes los ojos, se abalanzó á él gritando:

—¡Si, robaré, pero á usted el primero! ¡Déme dinero ó le mato!

Sobrecogido el labrador, le entregó temblando lo que pedía, y así logró verse libre de aquellas tremendas manazas que amenazaban estrangularle.

Al ver Antón el dinero en su mano, dió un rugido de feroz alegría, y corrió á su casa como un loco.

Pero no tuvo el consuelo de llevar á sus hijos pan siquiera aquella noche, porque el tío Pardales, al verle alejarse, dió gritos pidiendo socorro, y enterados la Guardia civil y los vecinos de lo que sucedía, salieron en seguimiento de Antón, quien desde el primer instante se declaró autor del delito, creyendo haber obrado en justicia.

A pesar de sus protestas fué conducido á la cárcel, atados los codos y entre los insultos de la multitud.

Por muchas eximentes que se alegaron en su defensa, no se pudo evitar que el tribunal le condenase á seis años de presidio.

Y allá fué Antón á cumplir la pena impuesta por sus jueces en castigo á su execrable delito, reprobado justamente por la sociedad, pero provocado por los que tienen el deber de evitarlo.

Su familia quedaba sin amparo, sumida en la miseria; pero eso tenía sin cuidado á la justicia y al insultante labrador por cuya causa estaba Antón en presidio: era la familia de un ladrón y no podía hacerse digna de lástima.

II

Durante los primeros años fueron innumerables los planes de venganza que Antón fraguó para cuando cumplierse la condena, aguijoneado por el recuerdo de sus hijos; pero á medida que pasaba el tiempo se desvanecían sus rencorosas ideas, hasta desechár por completo tales propósitos, quedando en un lamentable estado de decaimiento, producido por las penalidades de la prisión.

Por fin llegó el suspirado día, y loco de contento, atrayendo las envidiosas miradas de algún compañero de infortunio, emprendió el camino de su pueblo con el alma llena de impaciencia por ver á los seres queridos.

Cuando se confundió con ellos en apretadísimo abrazo, parecía no haber estado sufriendo tal castigo y que todo lo pasado fué una terrible pesadilla.

Contristado con el relato de las calamidades que sufrieron durante su ausencia, se ocupó únicamente de procurarles otra

clase de vida con el trabajo que espontáneamente le ofrecieron, pues al verle libre, todos le señalaban con el dedo despreciándole, pero le temían.

Así pasó algún tiempo, cuando una mañana, al dirigirse Antón á las faenas del campo, le pareció notar algún movimiento en el pueblo; pero prosiguió su camino sin averiguar nada, pues estaba seguro de hallar un insulto allí donde dirigiese una pregunta.

Ya se hallaba cerca de las tierras de labor donde tenía su trabajo, cuando vió avanzar en dirección á aquel sitio una pareja de la Guardia civil, precedida de gran número de chiquillos y gente del pueblo.

Instintivamente echó á temblar recordando el momento en que fueron á prenderle, y su asombro no tuvo límites cuando la Guardia civil le dió el ¡alto! desde alguna distancia.

Nublóse la vista y no tuvo fuerzas para dar un paso, quedando como clavado en el suelo.

Cuando llegó el grupo y los guardias se disponían á atarle los brazos, vió á su mujer que, seguida de sus hijos, protestaba entre sollozos del crimen que á Antón atribuían.

Preguntó la causa de su detención y no obtuvo otra respuesta que un áspero «ya lo sabrás; echa delante», acompañado de un empujón que á poco le hace caer.

Al llegar al pueblo se enteró por fin de lo que sucedía.

La noche anterior asesinaron al tío Pardales para robarle, y todos, al tener noticia del suceso, señalaron unánimemente á Antón como autor del crimen.

En vano protestó el desgraciado de semejante suposición; nada pudo convencerles.

Y fué conducido á la cárcel con toda clase de seguridades, porque, aunque carecían de pruebas para acusarle y él había hecho ver que aquella noche no salió de casa, estaban aferrados á la idea de que era él el asesino, porque, al fin y al cabo, «el que hace un cesto hace ciento.»

JOSÉ MARÍA RATÉS.

OYE...

A mi hermana Margarita.

¿Que por qué no te canté,
si á todo el mundo he cantado?
Porque se me habrá olvidado,
hermana, perdóname.

.....
Mas ¿cómo voy á cantar?
si mi lira... ¡Bah! ¿Te empeñas?
Pues... si quieres escuchar,
te cantaré malagueñas.

Federico González Ruiz.

UNA FIEREZA

Después de contar cada uno sus hazañas y proezas, nos contó Julián Martínez la siguiente gran fiera.

.....
—Iba—dice—una mañana solo por la carretera, cuando me salen cuatro hombres y me hablan de esta manera:
—Venimos, señor Julián, á que nos dé la cartera, si no quiere que de un palo le rompamos la mollera.
Yo, que soy siempre un valiente, y en apuros una fiera, en vez de escapar les dije:
—Si la queréis, venir á ella— y me abalancé sobre ellos y... me quedé sin cartera.
—¿Pues cómo fué eso?

—Pues porque me la robaron por fuerza, después de darme una tunda superior y de primera.

Angel H. Galindo.

¡LO QUE HE VISTO!

A mi distinguido amigo D. Vicente Ripoll.

He visto dar matraca á los huelguistas y volar de cristales los pedazos, á los bravos guindillas dar sablazos y alzarse en igualada los carlistas.

He visto reuniones socialistas y unirse para siempre regios lazos, llevar á un político en los brazos y á la cárcel á honrados periodistas.

Esto vi y otras cosas que me callo, mentándolas pecaría de indiscreto, defecto imperdonable en un poeta.

Pero ya que metido en un lío me hallo, te diré, buen lector, con gran secreto, que no he visto á todo esto una peseta.

José María Gallego.

GOTAS AMARGAS

Un verano ha transcurrido desde aquel en que la muerte logró robarme en el mundo la inmensa dicha de verte.

Un verano esplendoroso que prodigó mil bellezas.
¡Y un año ya que en el alma llevo de invierno crudezas!

Luis Vior Pascual.

IMITACIÓN DE LOPE DE VEGA

Para mis buenos amigos Lavega, Carballo y Nicolau.

No sé cómo empezar para un soneto, y pues que lo he tomado con ahínco lo saco, como dos y tres son cinco; un poco más y acabo este cuarteto.

En verdad que ni sé dónde me meto; ya falta menos, ¡de alegría brinco! A ver: si el otro consonante trínco y ya el octavo verso está completo.

Pues, señor, va saliendo poco á poco y voy á descansar sólo un instante. ¡Descansar cuando casi el final toco!

Eso no, ¡voto al chápito! ¡Adelante! Lo he de acabar aunque me vuelva loco. Lo dicho, lo acabé, ¡salí triunfante!

Francisco Vergés y Gascón.

EPIGRAMAS

Una mujer se cayó
al suelo, pues tropezó
en el canto de la acera
de una calle, de manera
que las piernas enseñó.
Estando cerca de allí,
fué á levantarla Martí;
mas ella dijo:

—¿Usted ha visto?

Y Martí, que es chico listo,
contestó:

—¡Claro que sí!
Eduardo Guillar.

Si será avariento Andrés,
que en corregir á Pascual
no toma gran interés,
porque dice el muy... burgués
que el pecado es capital.

Juan Francisco García.

F. y E. las iniciales
de doña Fernanda son,
y las tiene en un colchón
las dos tan descomunales,
que viéndolas Catalina,
una andaluza de olé,
exclamó:

—¡Qué buena /s/
tiene en todo mi vecina!

Rodrigo Orta.

RETAZOS

Al tropezar con las rocas
silba el vendaval airado.
Es vendaval la calumnia
que halla en su camino obstáculos.

Antonio Soler.

El que no comprenda y sienta
el encanto de la poesía,
ó es que nunca tuvo amores
ó no tiene alma de artista.

Elisa Casas.



Frégoli: hé aquí la comidilla de no hace muchos días.

El anuncio de su debut en el Moderno, los aplazamientos que sufrió por diferencias entre el citado artista y el Sr. Berriatúa—diferencias que eran originadas por el vil metal, y como efecto de aquéllas el reventar al paciente público, según todo el mundo pudo ver en los comunicados que ambas partes dirigieron á la prensa,—ocupó durante unos días la atención general.

Se arreglaron por fin ambos señores y tuvo lugar la presentación de Frégoli, aunque la primera noche sólo obtuvieron entrada en el teatro las personas adineradas y que pueden satisfacer sus gustos á cualquier precio. Bien caro pagaron aquel deseo, puesto que, sin desconocer ni amenazar el mérito del artista, el público salió cansadísimo de ver siempre en escena al mismo Frégoli, si bien rápidamente transformado en los diferentes y numerosos tipos que representaba.

Poco ha durado la paz entre la empresa y Frégoli: á la sexta representación ha rescindido su contrato y ahora trabajará por su cuenta en la Zarzuela, donde ya ha terminado sus tareas la compañía que venía actuando.

En el próximo número nos ocuparemos de las inauguraciones de los Jardines y Eldorado.

Diego Garvi.

En provincias.

Barcelona.—En casi todos los teatros están actuando ó van actuar nuevas compañías que vienen á sustituir á las que, por haber terminado sus compromisos, han dejado libres las escenas.

En el Tivoli está anunciada una compañía de ópera española. En Novedades, donde Frégoli ha hecho una campaña brillantísima, viéndose en algunas noches tan atestado de gente que muchas personas tenían que salirse ó dejar de entrar, actuará la compañía del teatro de la Comedia, de esa corte. Hay gran expectación por ver «Electra», que está anunciada en Eldorado, por la compañía de Fuentes. La compañía Pinedo-Gil, que trabajaba en este teatro, estrenó últimamente «El tío de Alcalá», que gustó. Para terminar: en la Gran Vía debutó una compañía procedente de Folies Bergères, de París, que no ha satisfecho á todos.—A. P.

Málaga.—Por la compañía cómica-lírica que dirige D. Enrique Guardón tuvo lugar la inauguración del teatro del Parque, propiedad de D. Antonio Rapela.

Las obras puestas en escena la noche del debut fueron «Los cocineros», «Gigantes y cabezudos», «Caramelo» y «La alegría de la huerta».

En la compañía figuran las tipes Carlota Sanfor, Dolores Ramos de la Vega y María Ortiz.

La Srta. Sanfor fué muy aplaudida en «Gigantes y cabezudos», como asimismo la Srta. Ortiz en «Los cocineros».

Lola Ramos debutó en «Caramelo», y al presentarse en escena fué saludada con una salva de aplausos, siendo muy aplaudida durante la representación de la obra.

El barítono Sr. Valle posee una hermosa voz y alcanzó una ruidosa ovación en

la jota de «La alegría de la huerta», teniendo que repetirla tres veces á instancias del público. Los Sres. Recober, Togedo, Soucase y Vera desempeñaron bien su cometido.

Con buen éxito se estrenó el sainete de Arniches y el maestro Montero titulado «Sandías y melones».

La interpretación fué esmerada, distinguiéndose la Srta. Lola Ramos, Sra. Díaz y los Sres. Recober, Togedo, Valle y Soucase. Los coros y la orquesta, bajo la batuta del maestro Guardón, muy bien.

Se ensayan, para poner en escena á la mayor brevedad, las obras siguientes, nuevas en esta capital: «Polvorilla», «El tío de Alcalá» y «La buenaventura».—Antonio Arcego.

Murcia.—Dijo, y no mintió, el eminente actor D. Fernando Díaz de Mendoza que el teatro Romea de esta capital era uno de los mejores de España, tanto por sus inmejorables condiciones como por el soberbio decorado que tiene.

Se me ocurre decir con el gran poeta Becquer, aun cuando este sentimental vate nada dijera de nuestro teatro: *Hoy lo he visto y me ha... gustado, hoy creo en el arte... ¡pero qué discrepancia más triste existe entre las bellezas de nuestro teatro y el abandono en que lo tiene nuestro Ayuntamiento!*

De Romea puede decirse que está bien decorado, un techo magnífico, pero... lo tienen sin decoraciones.

Por estas causas en verano, época en la que es costumbre que nos visiten algunas buenas compañías de las que en invierno actúan en los teatros de la villa y corte, no tenemos nada, absolutamente nada.

¿Queremos diversiones? Pues á los paseos públicos; allí tenemos bellezas... que no podemos ver por carecer la mayoría de aquellos de alumbrado público.

El teatro Romea lo tenemos solamente para adorno ó para poder decir á los que nos visiten en cualquier época del año: ¡vaya un teatro que tenemos los murcianos!

Yo creo que el Ayuntamiento de Murcia, que tanto trabajó para el pronto fin de las obras del teatro, debía tomarse algún interés y mandar hacer lo más pronto posible unas cuantas decoraciones para que pudiera venir alguna compañía.—F. Cam-poy Peña.

Las Palmas (Canarias).—La hermosa producción del inmortal Lope de Vega «El perro del hortelano» ha sido interpretada con suma delicadeza por la Sra. Cirera y el Sr. Armengod. Los demás artistas, aunque procuraron cumplir, no satisficieron al público con su trabajo.

Con el drama «Redención» ha verificado la Sra. Cirera su beneficio. Fué un verdadero triunfo el que alcanzó la genial artista, y bien claramente lo prueban los valiosos regalos con que sus numerosos admiradores la obsequiaron.

Se ha puesto en escena con éxito regular «Ángela la florista», obra del Sr. Tamayo.

La compañía dramática que dirige la Sra. Cirera dará en breve una función á beneficio del Hospital de Niños.—Teódulo Marco.

Pamplona.—En el Teatro Circo, «Electra», «El loco Dios» y «La Dolores» son las obras con que terminó el abono la compañía que en él actuaba, alcanzando igual éxito que en los días anteriores.

Para las próximas fiestas de San Fermín, entre las muchas clases de espectáculos que tendrán los aficionados, figuran en primer lugar una compañía de ópera en el teatro Principal y otra de zarzuela en

el Circo, ignorándose aún quiénes sean los artistas que formen una y otra.

Con esto y los innumerables atractivos que las próximas fiestas tendrán, es seguro que dejarán gratos recuerdos en cuantos á ellas concurren, y sobre todo en los forasteros, cuya afluencia se espera sea grande, como en años anteriores.—A. Simón.

Valencia.—*Parque Glorieta.*—Se ha estrenado este nuevo teatro de verano con el debut de la compañía de zarzuela que dirigen los Sres. Ricós y Rogo, con las obras «La señora capitana», «Cambios naturales» y «El barbero de Sevilla» (estreno).

La Srta. Calvo (C.) hizo una *Señora Capitana* que le valió ruidosas ovaciones; también en «Cambios naturales», la señorita Calvo (T.) se distinguió en su trabajo. La Srta. Arrieta, notablemente en el estreno de «El barbero de Sevilla», obra de la que no puedo dar una opinión acertada porque durante las representaciones de todas las obras se promovió un escándalo tan grande que habla muy poco en favor de la cultura de esta ciudad.

Es verdaderamente lamentable esta manera de proceder y deben las autoridades tomar parte en este asunto, para evitar que vuelvan á reproducirse sucesos tan desagradables como éste.

Cuando se puedan oír las representaciones y juzgar con más certeza, mandaré detalles de los artistas.—El Revistero.

FANTASIAS

Tanto de ti me acuerdo,
que vivo convencida
huiré de mi memoria tu recuerdo
con el último aliento de mi vida.

Pues que infiel me engañó, pues que me
olvida,

esa mujer ya para mí no existe...
La oí reír, y me alegré en seguida;
la vi llorar, y me quedé muy triste.

Aunque élen su deseo te censura,
oculta bien tu cuerpo entre el vestido,
que el día que descubra tu hermosura
la cubrirá muy pronto con su olvido.

Julio de Hoyos.

A Tí...

Dice el mundo, y no es engaño,
que la flor más peregrina
tiene siempre alguna espina
traidora con que hacer daño.
El astro de la pureza
lució nítido, esplendente
en el cielo de tu frente
y te dió sin par belleza.
Yo, por ella embelesado,
eterno amor te juré;
pero después te olvidé,
¡por esa espina pinchado!

Eduardo Haro.

CONSEJO

Aunque la leña vieja
da mejor fuego,
no te cases, hermosa,
con ningún viejo,
pues su rescoldo
se convierte en cenizas
al menor soplo.

Juan Vergés y Gascón.

DEL NATURAL

A mi querido amigo Alejandro Pizarroso.

Le vi, me enterneció, ¡qué hombre tan bello!

La vista fija, el paso vacilante,
el cuerpo desplomado hacia adelante,
rubicundo el color, lacio el cabello.
La vena hinchada del robusto cuello,
la boca contraída y espumante,
la sonrisa... unas veces insultante,
otras llevando del dolor el sello.

Juega por fin el todo por el todo:
la mano á su puñal airado lleva;
¡mas oh, lector!... no sigo de este modo,
y ya que he puesto tu paciencia á
prueba,
te diré que el retrato es de un beodo
que encontré la otra noche en calle Nueva.
Francisco Pedrosa.

ANDALUZADA

—Dígame, ¿en qué se conoce —
á un andaluz muy flamenco
le preguntaron—si un duro
es sevillano? ¿En el cerco?
—No, compare.

—¿En el escudo?

—Tampoco.

—¿En el busto?

—Meno.

—¿Cuando un duro á sevillano
se conoce en er ceceo!

Enrique Povedano.

INSTANTÁNEA

Yo te vi ante la tumba
de tu madre adorada,
con la mirada fija en aquel sitio
donde tan malogrado ser descansa.
Brotaban silenciosas
de tus ojos las lágrimas,
que á raudales caían
sobre la triste losa funeraria,
y sentí una opresión, una congoja
que me partía el alma.
Y hasta me pareció que del sepulcro
una voz se escuchaba
que al sentir tus sollozos repetía:
¡Gracias, hija querida, gracias!
Esteban Caballero

CIENCIA Y POESÍA

Altars, tronos,
capital, política,
la guerra, la gloria...
ilusión, perfidia,
vanidad, miseria,
crueldad, soñisma!
En la mente de los grandes hombres,
nobles ambiciones: ciencia y poesía.
P. Velasco.

LA MADRILEÑA

Con los ojitos negros y brillantes,
rostro gracioso de color quebrado,
con el cuerpo pequeño y bien plantado
y las formas menudas é incitantes,
con las manos chiquitas y elegantes,
con el andar ceñido y bien cortado,
con el pelo suave y ondulado
y los dientes cintillo de diamantes,
si se pone el pañuelo á la cabeza
ó el airoso y artístico sombrero
ó da nuevo realce á su belleza
con la mantilla á estilo de Sevilla,
la hacen reina absoluta del salero
el pañuelo, el sombrero y la mantilla.
José Gómez Echaurren.

LA AURORA Y TUS OJOS

A la simpática Srta. Carmen Poyo.

La hermosa aurora, bien mio,
con sus radiantes reflejos
hace que el ave parlara
cante con dulces acentos,
le vista al campo en colores,
le preste frescura al viento
para que á las flores bellas
refresque también sus pétalos,
y tú siguiendo sin duda
muy diferentes senderos,
abrasas con las miradas
que esparcen tus ojos negros
las flores, los verdes prados,
el corazón y mi pecho.

Guillermo Gómez Fernández.

CANTO DUDOSO

A mi querido primo Julio Gaztambide.

Pajarillo enamorado,
que das al ligero viento
tu armonioso y dulce acento
sobre una rama posado,
¿por qué al mirarme afanado
ausente del bien que adoro,

lanzas tu canto sonoro
y pregonas tu alegría?
Contesta, avecilla impía,
¿por qué cantas cuando lloro?

Ramón Gaztambide.

LA VERBENA DE SAN JUAN

A Mieres.

Muchos años han pasado,
mas si los tiempos se van,
en mi memoria han dejado
lo que jamás he olvidado:
la verbena de San Juan.

.....

En varias partes la vi,
y nada se parece á ti;
sé que hoy te admirarán.
¿Qué pueblo celebra así
la verbena de San Juan?

.....

¡Mieres! Recibe de mí,
pues que en tus lares nací,
mi sincera enhorabuena,
que te envío desde aquí
de San Juan en la verbena.

Armando Espina.

CANTARES

Porque nadie las leyera
tus cartas hice cenizas;
pero aunque las he quemado
las tengo en el alma escritas.

Guillermo Ochoa y Clemente.

Yo pedí á la Pilarica
que una Pilar me quisiera,
y me contestó la maña:
Te querrá aunque ella no quiera.

F. Escarda.

Asómate á la ventana
y me verás en la calle,
porque el sereno no viene
y se me olvidó la llave.

José Esteban.

Quando canto siempre dices
que canto con sentimiento,
y es que me salen las penas
que tengo metidas dentro.

Eufrasio Merino.

Quando paso por tu reja
me descubro ante tus flores;
porque ellas fueron testigo
de tu engaño y mis amores.

Francisco Casáñez Amat.

Pensar me has hecho, chiquilla,
en lo que nunca pensé:
que hay traición en las mujeres
y amargura en el querer.

Ricardo y Santiago Tomás.

La vida de los hombres
es como un puro:
á quien fuma despacio
le dura mucho.
Mas quien de prisa
su vida va fumando,
pronto termina.

Eduardo Castans y Boda.

Si me muero, yo quisiera
que tus ojos me llorasen,
pues tus lágrimas, hermosas,
tal vez me resucitasen.

J. Martín Díaz.

Me abandonaste por otro
creyendo darme un pesar.
¿Qué inocente eres, chiquilla!
¡Pues si me alegré la mar!

Alfonso Moreo.

Tal poder Dios encerró
en tus ojos hechiceros,
que cuando miran atraen
cual el imán los aceros.

Angel Capelo.

CORRESPONDENCIA LITERARIA

J. A. R. de S.—No podemos publicar trabajos largos.

M. G. R.—Se publicará.

E. P.—Complacido.

(i. O. C.—Tenemos muchos y los de usted entran en turno.

A. S. M.—Lo mismo le decimos respecto de dos de los que nos remite usted.

J. M.—Procuraremos complacerle. Por nuestra parte tan amigos y vengan esos versos, si son cortos.

B. S.—Logroño.—Publicaremos una, aunque acortándola algo. Envíe siempre trabajos cortos.

A. H. G.—Haga suya la anterior contestación.

Papis.—Mande la firma.

E. C.—Se publicarán. No tiene nada que agradecernos.

E. P.—Es que tenemos siempre mucho original. Se publicarán las que hoy remite, que son muy bonitas.

Haber habido.—Se publicarán á medida que haya espacio.

Agnus.—Entra en turno.

J. de H.—Se publicará.

F. P.—A la tercera va la vencida. Envíe la firma completa y se publicará modificándola algo.

A. de la V. del C.—Publicaremos algunas.

E. H.—Insertaremos una. Es posible que sea lo que usted teme, porque hay cada aficionado... á lo ajeno.

L. M. M.—Hay que procurar ser originales! La poesía que hoy nos remite está bien hecha, pero el asunto no es nuevo.

A. A.—¿Acrósticos á D. Tanoredo? ¡Nunca! Mande otra cosa.

F. E.—Publicaremos algunos.

J. M. G.—Se publicará una.

J. E.—Aprovecharemos uno de los que remite.

F. P.—Se publicarán las dos. Gracias.

L. E. L.—Entra en turno.

M. R.—El asunto es antiguo.

E. G.—Muy bonito, pero largo. Envíe trabajos más cortos.

A. P.—Sus retruécanos no resultan.

E. M.—Entran en turno.

B. T. T.—Sentimos no poderle complacer, pero las discordias no se oyen; porque á un hombre le salgan canas no puede decirse que su cabellera amenaza tormenta; ni pudo acontecer el asesinato, ni el echo se escribe así.

G. G. F.—En Desvario desvaría usted. Las amorosas se irán publicando, como igualmente la dedicada. Los pasatiempos están en turno.

R. G.—Se publicará.

A. E.—Muy bonita, pero como disponemos de poco espacio, hemos tenido que acortarla.

F. V. G.—Se publicará, pero con el título que consideramos apropiado.

M. O. A.—Ocuparía mucho espacio. Envíe otros trabajos más cortos.

A. R.—Murcia.—La amorosa es demasiado larga y el soneto no acaba de agradarnos. Procure remitir poesías más cortas.

P. B.—Es bonito, pero le agradeceríamos cambiase la primera estrofa por lo epigramático que resulta el segundo verso.

L. P. C.—En esta ocasión no podemos complacerle.

R. V. M.—Cádiz.—Se publicará aunque no es tan buena como la que nos envió anteriormente. Procure remitir otras más cortas.

J. N.—Barcelona.—No podemos decir á usted lo mismo que al anterior, por largas unas y otras por defectuosas.

B. L.—Campillos.—Se publicará.
F. C. G.—Fijese usted un poco y verá que ni la palabra *abrojos* está bien aplicada, ni el segundo verso de la segunda redondilla tiene las sílabas debidas, ni *sienten* y *tienen* son consonantes, ni merece publicarse eso.

E. R.—Entra en turno.
J. C. F.—Es precioso el romance, pero no podemos publicarlo por su mucha extensión. Envíenos trabajos más cortos.

J. G. E.—Se publicará.
S. R. P.—Lo mismo decimos á usted respecto á algunas.

E. A.—Entra en turno.
J. C. B.—*Cocentaina*.—Envíe los otros que ofrece y si son mejores, como dice, se publicarán.

J. M.—Barcelona.—Procuraremos complacerle modificándolo algo.

L. V. P.—Entran en turno.
M. H. G.—Decimos á usted lo mismo que á D. J. M. de Barcelona. Envíenos otros trabajos más cortos.

J. M. D.—Hemos publicado otro artículo parecido y no podemos complacerle.

A. S.—Para ser el primero no está mal, pero envíenos otro trabajo menos personal y algo más interesante y le complaceremos.

J. M. I.—Procuraremos complacerle. El soneto es defectuoso.

R. L.—*Elche*.—Las *Ilusiones* son muy largas. Procuraremos publicar algo de lo otro.

M. S. C.—No podemos complacerle.

M. D. T.—Valencia.—Algo aprovecharemos.

E. J. G.—Lo mismo decimos á usted.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

R. L.—*Elche*.—Queda hecha la renovación de la suscripción de usted, que finalizará el 30 de Noviembre del corriente año.

B. P.—Barcelona.—Sirvase usted manifestar las señas de su domicilio, que por olvido ha omitido, para contestar á su carta y enviarle el catálogo que en ella nos pedía.

B. S. V.—Logroño.—Ha sido renovada la suscripción de usted á LA AVISPA, que finalizará el 10 de Junio de 1902.

P. M. L.—Ciudad Real.—Las 23 pesetas que nos ha remitido han sido aplicadas en la forma que nos ordenaba en su escrito de 18 del actual.

Según sus deseos, le hacemos saber que la suscripción de usted termina en 31 de Julio próximo.

G. S. A.—Valdepeñas.—Queda hecha la suscripción de usted, que finalizará en 10 de Junio de 1902.

M. P. L.—Toledo.—Para tener derecho á que figure como número fijo en todos los sorteos el que ha remitido, es condición indispensable el ser suscriptor; los lectores deben llenar un cajetín para cada sorteo.

J. J. L.—Loja.—Queda renovada la suscripción de usted, que finalizará el 31 de Mayo de 1902.

C. O.—Manila.—Queda hecha la suscripción de usted, que terminará el 10 de Junio de 1902.

Por el correo del 8 del actual se le han remitido certificadas las obras que interesa en su carta.

Z. F.—Coruña.—Enterados, y haremos su encargo en la forma que indica.

R. Muñoz.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

También nos encargaremos del envío económico de cuantas sustancias y aparatos puedan necesitar.

Para que no se apolille el paño.—Póngase en el cofre ó paraje donde se coloquen las prendas de paño, hojas de cedro, de valeriana, de tabaco, de espliego, de avena loca ó de ruda, ó por fin, cualquiera planta que tenga el olor fuerte.

Para impedir que se enmohezcan los libros.

—Los libros encuadernados en cuero de Rusia no tan solo no se enmohecen nunca, sino que su contacto con otros volúmenes impide que éstos se deterioren. Este efecto proviene del aceite de abedul con que está preparado este cuero. Una corta cantidad de aceite esencial cualquiera bastaría para preservar del mohol los libros puestos en parajes húmedos y bajos.

Contra los iábanos y las moscas que tanto molestan en los meses de calor á los caballos, mulas, bueyes, etc.—Consiste solamente en friccionar con haz de aceite de nueces las partes donde mas se ceban dichos insectos, que son, principalmente, el cuello, el lomo y las patas.

Una buena fricción bien dada dura por lo menos dos días, aun cuando las bestias pasen gran parte del día al sol y éste sea muy ardiente.

La sal en el ganado lanar.—Tanto cuando consume buenos como malos alimentos, especialmente forrajes, debe darse una cantidad de sal, que, amén de estimular el apetito, hace más digestibles los alimentos, afina y alarga la lana y aumenta la cantidad de carne.

Un kilogramo de sal por cabeza, en dosis de 3 gramos diarios, produce un aumento de 10 kilos de carne respecto de otro ganado no sometido á este régimen.

Pasta para suavizar navajas de afeitar.—Mézclese una libra de encarnado del que usen los plateros con una onza de esencia de limón y la cantidad suficiente de manteca de cerdo salada; amásese todo hasta que la pasta quede dura y luego hágase uso de ella.

Faisán relleno.—Se rellena con su hígado picado, tocino, perejil y cebolletas picadas, sal y pimienta, bien mezclado todo; se cubre el ave de lonjas de tocino y papel y se pone al asador. Sirvase con una salsa de pimienta ó cualquier otra un poco fuerte.

Filtro rápido.—Se emplea al efecto piel de gamuza de espesor igual. Se corta esta piel según el tamaño del filtro, se lava en una solución débil de sal sosa ó de cualquier otro álcali para quitar la grasa, después se aclara perfectamente en agua fría antes de usarla.

Las tinturas, los jarabes y hasta los mucilagos, se filtran en seguida. Un litro del jarabe más espeso se filtra en ocho ó diez minutos. Lavando bien la piel cada vez que haya de emplearse, durará mucho tiempo.

Modo de renovar un escrito borrado por el tiempo.—Este procedimiento consiste en echar cinco ó seis agallas pequeñas hechas polvo en medio vaso de espíritu de vino; se calienta éste, se expone en seguida al vapor el pergamino ó papel cuyo escrito quiera renovarse, pasando inmediatamente un pincel ó esponja empapada en la misma mezcla.

Se ha empleado con el mismo fin una cebolla cortada por medio y mojada con vinagre, empapando ligeramente el papel que se quiera leer.

SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.°—VIVIANA
- 2.°—MARIANO
- 3.°—ALCOCER

- 4.°—BECERRO
- 5.°—LAZARA
- 6.°—SORIANO
- 7.°—DIARIO

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Bernardo Ruiz del Olmo, Un entusiasta de la Cohen, Romeo y Julieta, D. Alberto Gallego García, Basiliusa y Cascarrabias, Un pincha fardos, Pepe y sus colegas de la Corredera, Los dos poetazurdos, Titicaca, Un morral, D. Juan Salazar, D. Eduardo Haro, D. José Esteban, D. Auspicio Relea Fernández, don Tomás Barbajosa, Parrillo, D. César Hispano, A. M. Piripitifi, D. Francisco Luesma Mendoza y D. Pedro de la Blanca, de Madrid; D. Olegario Gómez, de Cardiel; don Eduardo de Cáceres Robles, de Almería; D. Antonio León Ballesteros, de Valdepeñas, y D. Ciriaco Pérez, de Trubia.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.°

Mi segunda repetida es un nombre de varón; es repetida la cuarta el nombre de una función; prima segunda y tercera lo hacen los que creen en Dios, y el topo es un nombre propio de los que hay más de dos.

Eduardo Haro, de Madrid.

2.°

De prima dos tres con cuarta se segunda con primera, la segunda con la cuarta y primera dos tercera.

Aniceto Ransanz, de Eoos.

3.°

Prima tercera en los toros no me suele disgustar; mi primera con segunda en los colores tendrás, y mi todo es una fruta agradable al paladar.

A. M. Piripitifi.

4.°

Dos es caso de un pronombre, todo es pueblo castellano, y son las prima tercera prendas propias del teatro.

Sebastián López Arrojo, de Madrid.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

5.°

2 A Pescuezos

Alberto Gallego García.

G.°

G. a a a 8

M. Durán Tortajada, de Valencia.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 29 del mes actual de Junio tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial RESERVADO que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

